



“2025, Cincuentenario de la promulgación de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Baja California Sur.

H. CONGRESO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR.

INICIATIVA CON PROYECTO DE DECRETO

**DIP. ALONDRA TORRES GARCÍA
PRESIDENTA DE LA MESA DIRECTIVA
DEL PRIMER PERIODO DE RECESO DE LA
DIPUTACIÓN PERMANENTE DEL PRIMER AÑO DE EJERCICIO
CONSTITUCIONAL DE LA DECIMO SEPTIMA LEGISLATURA
DEL H. CONGRESO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR.
P R E S E N T E.-**

La que suscribe Diputada Karina Olivas Parra, integrante de la Fracción Parlamentaria del Partido del Trabajo, en uso de las facultades que me confieren la fracción II del artículo 57, así como la fracción II del 64, ambos de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Baja California Sur, en concordancia con lo dispuesto en la Ley Orgánica del Poder Legislativo, presento ante al pleno de la honorable décimo sexta Legislatura la Iniciativa con Proyecto de Decreto PARA INSTITUIR EN AÑO 2025, QUE EN LOS DOCUMENTOS OFICIALES DE LOS PODERES PÚBLICOS, ÓRGANOS AUTÓNOMOS Y MUNICIPIOS DE BAJA CALIFORNIA SUR, SE INSERTE LA LEYENDA: **“2025, AÑO DEL SACERDOTE JESUITA EUSEBIO FRANCISCO KINO”**, al tenor de la siguiente:

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS:

Baja California Sur disfruta de una bonanza y progreso cada vez mayor. Su gente está conformada por una pluralidad de raíces provenientes de casi todos los puntos del orbe, quienes, al conocer esta hermosa tierra, decidieron quedarse para establecer aquí el sitio donde forjarían a sus familias y un futuro promisorio. Sin embargo, lo anterior no sería posible sin la visión y determinación de grandes hombres y mujeres que, hace más de 300 años, posaron sus ojos y anhelos en esta tierra y supieron planear la forma en que iniciarían la colonización, sentando así las bases de lo que hoy somos como sociedad.

Dentro de esta pléyade de bienhechores que forjaron el camino hacia nuestra identidad sudcaliforniana, uno de los personajes más destacados, pero al mismo tiempo menos reconocido en su justa medida, es Eusebio Francisco Kino. Este sacerdote jesuita dejó una huella profunda e indeleble en la historia de la península.

Es de destacarse que se han recibido diversas propuestas para rendir homenaje o conmemorar el aporte de Kino al desarrollo de esta media península, particularmente el historiador doctorando Sealtiel Enciso Pérez fue uno de los precursores y nos hizo llegar datos de la información bibliográfica del sacerdote, así como cartas de



“2025, Cincuentenario de la promulgación de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Baja California Sur.”

respaldo de la “Sociedad de la Antigua California” signada por el historiador Carlos Lazcano Sahagún y la carta de apoyo emitida por Alberto Chini, Presidente de la Fundación P. Eusebio F. Chini – ETS, asociación con sede en Italia.

Entrando en materia podemos destacar que Francisco Kino, con su espíritu misionero, llegó a estas tierras californianas enfrentando innumerables desafíos: el clima inclemente, la falta de agua y alimentos, y las dificultades de comunicación y transporte en un territorio tan vasto y agreste. A pesar de ello, su compromiso con la evangelización y el desarrollo de las comunidades fue inquebrantable.

Obligado a retirarse de la península debido a las adversidades, Kino no se desentendió de la obra que había iniciado. Durante los siguientes 26 años, hasta su fallecimiento en 1711, continuó apoyando las misiones de Baja California desde la distancia. Enviaba alimentos, herramientas, materiales para la construcción y recursos económicos, con la firme intención de que las misiones no desfallecieran en su intento colonizador. Este apoyo constante permitió la continuidad y eventual consolidación de las misiones en la península, que a la larga sentaron las bases para el desarrollo económico, cultural y social de toda la región.

Kino no solo fue un misionero, sino también un visionario. Su labor no se limitó al ámbito espiritual, sino que también contribuyó al conocimiento geográfico de la región, demostrándole al mundo que Baja California no era una isla, sino una península, lo que facilitó el desarrollo de rutas marítimas y terrestres.

Su legado trasciende el tiempo, pues sus esfuerzos no solo impactaron a sus contemporáneos, sino que marcaron el inicio del proceso que transformaría a Baja California en una tierra próspera, acogedora y diversa, tal como la conocemos hoy. Es tiempo de darle a Kino el lugar que merece en la historia de nuestro estado.

A continuación, haré una exposición sucinta sobre la gran trascendencia de la vida y obra de Eusebio F. Kino, con el propósito de exponer la importancia y trascendencia que tuvo para nuestra península de Baja California.

Eusebio Francisco Kino (Eusebio Chini Lucci o Eusebius Franz Kühn), nació el 10 de agosto de 1645 en Segno, nació en el Principado-Obispado de Trento, en una modesta vivienda de piedra y madera que refleja el ambiente rústico de los Alpes italianos. Desde muy joven mostró una inteligencia excepcional, lo que llevó a sus padres a enviarlo al colegio jesuita de Trento. Allí recibió una sólida formación en letras y ciencias, que luego continuaría en el colegio de Hall, cerca de Innsbruck, Austria. Durante este periodo, desarrolló un profundo interés por las matemáticas y las ciencias naturales, que se convertirían en pilares de su obra misionera y exploratoria.



“2025, Cincuentenario de la promulgación de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Baja California Sur.”

En 1678, Kino y otros dieciocho compañeros embarcaron en Génova rumbo a Cádiz, esperando unirse a la flota que partía hacia América. Sin embargo, una serie de contratiempos y tormentas retrasaron su viaje durante dos años. Durante este tiempo, Kino aprovechó para perfeccionar su español y estudiar fenómenos astronómicos como el gran cometa de 1680, sobre el cual publicó un tratado. Finalmente, en 1681, logró embarcarse hacia la Nueva España.

El 17 de enero de 1683, Kino llegó al puerto de Chacala, en Nayarit, y poco después partió hacia la península de Baja California junto al misionero Matías Goñi. Bajo el mando del almirante Isidro de Atondo y Antillón, la expedición desembarcó en La Paz, donde se estableció dos misiones: la de Nuestra Señora de Guadalupe de Las Californias, en el puerto de La Paz, y la misión de San Bruno, cerca de Loreto. Aunque la aridez y la hostilidad de la península dificultaron la colonización, Kino y sus compañeros lograron entablar relaciones pacíficas con los indígenas locales, bautizando a niños y enfermos mientras estudiaban las lenguas nativas. A pesar de estos avances, una severa sequía en 1685 obligó a abandonar San Bruno.

Kino regresó a la Nueva España, donde sus informes sobre la Baja California inspiraron al virrey Conde de Paredes a considerar nuevos proyectos de colonización. Sin embargo, la Compañía de Jesús declinó la oferta de administrarlos, lo que llevó a Kino a centrarse en la Pimería Alta. Su cuerpo se encontraba ahora enfrentando una titánica tarea de establecer misiones y evangelizar el noroeste de la Nueva España, pero su corazón y su mente, se quedaron en la California, por siempre.

En 1687, Kino llegó a la región conocida como la Pimería Alta, que abarcaba el norte de Sonora y el sur de Arizona. Allí inició su monumental labor, fundando más de 20 misiones y visitas jesuíticas. Sus primeras fundaciones incluyeron la misión de Nuestra Señora de los Dolores, que se convirtió en el centro de sus actividades, y las misiones de San Ignacio de Cabórica, Santa María Magdalena y Nuestra Señora del Pilar en Cocóspera. Kino no solo evangelizó, sino que también introdujo innovaciones en la agricultura y la ganadería. Enseñó a los indígenas a cultivar trigo y maíz, y promovió el uso de herramientas agrícolas modernas. Además, llevó ganado bovino y caprino a la región, sentando las bases de la economía rural en el desierto de Sonora.

Kino descubrió que la Baja California no era una isla, como se creía, sino una península conectada al continente. Este hallazgo, fruto de sus expediciones al río Colorado y al golfo de California, fue de gran importancia para la cartografía de la época, así mismo elaboró mapas detallados de las regiones que exploró, destacando por su precisión. Su obra cartográfica fue valorada tanto por las autoridades civiles como por la Iglesia, consolidándolo como uno de los grandes geógrafos de su tiempo.



“2025, Cincuentenario de la promulgación de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Baja California Sur.”

La habilidad de Kino para establecer relaciones pacíficas con los indígenas contrastó con los conflictos que surgieron con algunos colonos españoles y otros misioneros. Muchos dudaban de la capacidad de los indígenas para ser evangelizados y civilizados. Kino, sin embargo, defendió sus derechos y denunció los abusos cometidos por soldados y colonos, lo que a menudo lo colocó en situaciones de tensión. En 1695, enfrentó una de las mayores crisis de su carrera cuando una rebelión indígena en Tubutama resultó en la muerte del misionero Francisco Javier Saeta. Aunque la revuelta fue sofocada, Kino trabajó arduamente para reconstruir la confianza entre los pimas y la Iglesia, demostrando su compromiso inquebrantable con la paz y la evangelización.

Además de sus contribuciones religiosas y sociales, Kino dejó un importante legado científico. Fue autor de *Favores Celestiales*, un relato de sus experiencias en la Pimería Alta que combina observaciones astronómicas, geográficas y etnográficas. En este libro, Kino narra sus esfuerzos por integrar el conocimiento europeo con las culturas indígenas, creando un puente entre dos mundos. Kino también fue un hábil astrónomo y cosmógrafo, campos en los que realizó observaciones y publicó tratados que reflejan su formación académica. Su capacidad para combinar la ciencia con la fe lo convirtió en una figura respetada tanto dentro como fuera de la Iglesia.

En sus últimos años, Kino continuó explorando y fundando misiones, siempre movido por su visión de una evangelización integral. En 1711, mientras asistía a la inauguración de una capilla en honor a San Francisco Javier, en Santa María Magdalena, cayó gravemente enfermo. Falleció el 15 de marzo de ese mismo año, rodeado de sus compañeros misioneros y fieles indígenas.

Después de que Eusebio Francisco Kino y los integrantes de la expedición comandada por el almirante Isidro Atondo y Antillón se vieran obligados a abandonar California, el misionero no pudo apartar de su mente las semillas del evangelio que había sembrado entre los cochimíes de San Bruno. Las experiencias vividas en la Sierra de la Giganta, donde conoció a numerosos grupos nativos, dejaron una profunda huella en él. Estas comunidades, curiosas y receptivas, no solo deseaban aprender sobre la religión cristiana, sino que también anhelaban conocer los avances y conocimientos del mundo más allá de la península. Kino, testigo de estas inquietudes y necesidades, sintió un compromiso renovado con su misión evangelizadora.

El misionero, con su capacidad para argumentar desde la ciencia, la religión y la geopolítica, supo plantear la necesidad de una nueva expedición que reabriera las puertas a estas tierras, al tiempo que promovía la justicia y el respeto hacia los nativos. Este esfuerzo sería el cimiento de futuros intentos por colonizar y evangelizar la península, dejando un legado que perdura hasta nuestros días.



“2025, Cincuentenario de la promulgación de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Baja California Sur.”

Los anhelos del padre Eusebio Francisco Kino encontraron un aliado clave cuando conoció al padre Juan María de Salvatierra en 1691. Salvatierra, un misionero visionario y Visitador de Sinaloa y Sonora, compartía la misma pasión por la evangelización y la expansión de las misiones en las Californias. Ambos sacerdotes, a lo largo de largas jornadas a caballo visitando las misiones incipientes de Sonora, comenzaron a forjar una sólida amistad y a diseñar planes ambiciosos para obtener el tan anhelado permiso que les permitiría extender su obra misionera.

Durante seis años, Kino y Salvatierra trabajaron incansablemente tanto dentro de la Compañía de Jesús como en la corte del Virreinato, argumentando la importancia espiritual y estratégica de colonizar y evangelizar la península de California. Sus esfuerzos rindieron frutos el 7 de febrero de 1697, cuando se les otorgó la autorización oficial para organizar una expedición destinada a fundar las misiones necesarias para llevar el evangelio a estas tierras.

Con esta aprobación, los sacerdotes se dedicaron a los preparativos de la travesía. A ellos se les unió el padre guatemalteco Juan de Ugarte Vargas, quien asumió el papel de administrador. Ugarte se encargó de recaudar los fondos y adquirir los materiales esenciales para las misiones, valiéndose del Fondo Piadoso de las Californias, un recurso crucial para el éxito del proyecto. Juntos, estos tres visionarios comenzaron a sentar las bases de lo que sería una de las empresas evangelizadoras más trascendentales de su tiempo.

Lamentablemente, el padre Eusebio Francisco Kino no pudo acompañar al padre Juan María de Salvatierra en su histórica incursión a las Californias. En el momento de la expedición, un levantamiento de los nativos en las regiones norteñas de Sonora demandó su presencia pacificadora, pues su liderazgo y carisma eran esenciales para restaurar la confianza y la estabilidad en la región. A pesar de esta circunstancia, Kino no se desanimó. Por el contrario, se dedicó con renovado fervor a apoyar las incipientes misiones de California desde la distancia.

El incansable misionero canalizó todos los recursos que pudo reunir en sus misiones de Sonora para fortalecer la obra de evangelización en la península. A través de su red de contactos, sus esfuerzos de recaudación y el envío de ganado, granos y herramientas, Kino se convirtió en un pilar fundamental para el éxito de la misión californiana. Su compromiso con esta causa trascendió las fronteras de su propia región misionera.

Kino fue pionero en alertar a la Corona Española sobre las amenazas de potencias rivales como Francia, Inglaterra y Rusia, que comenzaban a incursionar en el septentrión de América. Preocupado por estas incursiones, propuso la creación de un nuevo Virreinato, al que denominó Nueva Navarra o Nuevas Filipinas. Este virreinato serviría como una barrera defensiva, un "dique" estratégico para frenar el



“2025, Cincuentenario de la promulgación de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Baja California Sur.

avance de los ejércitos expedicionarios de estas potencias y proteger los intereses territoriales y económicos de España.

En sus escritos, Kino planteó la necesidad de establecer misiones, asentamientos permanentes y una red de comunicación y comercio que fortaleciera el control español en el norte de la Nueva España. Este plan visionario no solo demostraba su preocupación por el futuro de la región, sino también su habilidad para integrar los aspectos espirituales, políticos y militares en una estrategia coherente y de largo alcance.

Por lo anterior y con el firme propósito de mantener vivo el legado histórico de personajes que han aportado a lo que hoy es nuestro bello estado, me permito proponer el siguiente:

PROYECTO DE DECRETO

ARTÍCULO ÚNICO. - El Honorable Congreso del Estado de Baja California Sur, instituye durante el año 2025 la leyenda **“2025, AÑO DEL SACERDOTE JESUITA EUSEBIO FRANCISCO KINO”** para que sea incorporada en los documentos oficiales que expidan los Poderes Públicos del Estado y Municipios de Baja California Sur, lo anterior con el fin de promover y mantener la difusión de la vida y obra del misionero que contribuyó al desarrollo de las californias.

TRANSITORIOS

ÚNICO. - El presente decreto entrará en vigor al día siguiente de su publicación en el Boletín Oficial del Gobierno del Estado.

Dado en la sala de sesiones del Poder Legislativo del Estado de Baja California Sur, a los ___ días del mes de _____ de 2025.

ATENTAMENTE

DIP. KARINA OLIVAS PARRA
Integrante de la Fracción Parlamentaria del
Partido del Trabajo